

Cómo nació la revista ABERDEEN ANGUS

A continuación reproducimos esta nota escrita por Rodolfo I. Zuberbühler para el N° 100 (año 1964) de nuestra Revista Aberdeen Angus, en oportunidad de cumplir su 25° aniversario.

ABERDEEN ANGUS CUMPLE 25 AÑOS de existencia y sin duda, alguna vez será centenaria. Quien se pregunte en aquella remota fecha cómo nació la revista y qué circunstancias rodearon la aparición del primer ejemplar, no encontrará a nadie que pueda responder a su pregunta. Los archivos le dirán de fechas, reuniones, etc., pero nada sobre el esfuerzo humano y las alegrías y decepciones que siempre acompañan iniciativas como la de fundar una publicación como ésta.

Siempre fui reacio a escribir sobre temas en los que he tenido alguna intervención personal, pero advierto que quedamos pocos de los que participamos en la aparición de la revista, y la profunda alegría que me causa ver impreso el N° 100 en la tapa, hace quiebre un poco mi norma y me decida a correr el velo del pasado, recordando cómo se gestó el primer ejemplar de la revista.

El 23 de agosto de 1938 se realizó la Asamblea de socios de la Corporación en el comedor de la Sociedad Rural Argentina, y en ella fueron electos como presidente Ricardo Sauze, quien esto escribe como vice, Matías F. Erasquin como tesorero; Carlos Guerrero y Roberto Dowdall como secretarios; y la integraban además, como

vocales titulares Horacio Sánchez Elía, Antonio M. Leloir, Enrique Pueyrredón, Ernesto Laffaye, Jorge E. L. Corbett, Oscar V. Sansot, Ricardo Belloni, Carlos Patrón Costas y Daniel G. Martínez de Hoz, y como vocales suplentes, J. Fernando Ranea, William J. Grant y Teófilo V. Bordeu.

En el mismo local, luego de la Asamblea, tuvo lugar el tradicional banquete en honor del jurado y de los ganadores de campeonos y demás premios de la exposición y allí nació, por imprudencia de un vicepresidente sin experiencia o por un exceso de fiebre “aberdiniana”, la revista Aberdeen Angus.

Durante el almuerzo estaban sentados enfrente mío Eduardo Estanguet y Manuel Vetrone y en medio de la conversación Eduardo me preguntó –medio en broma y medio en serio– qué programa de gobierno tenía la fórmula recién electa y yo, sin saber qué, le repuse que pensábamos editar nuestra revista para intensificar la propaganda de la raza.

A Manuel Vetrone y a todos los vecinos de la mesa les pareció magnífica la idea y tanto, que me asusté de lo que había dicho, pensando que me había comportado como





un irresponsable al haber dado como programa una cosa sin pensarla ni estudiarla y sobre todo, sin la conformidad del presidente, mi maestro y gran amigo Ricardo Sauze. Legué a pensar que me había metido en camisa de once varas...

Un rato después de almorzar me encontré con Ricardo quien con toda razón estaba enojadísimo conmigo, porque varios amigos le habían sorprendido al felicitarlo por la “magnífica” idea de la revista que íbamos a editar y me dijo:

-¿Para qué te metes a ofrecer lo que quien sabe si vamos a poder cumplir...? ¿Has pensado que no tenemos ni siquiera local; que no podemos llevar al escritorio de Guerrero el bochinche que significa editar una revista? ¿Y de dónde vamos a sacar los fondos indispensables? Etc., etc....

Como de costumbre, mi profesor tenía toda la razón.

El único empleado con que contaba la Corporación, aunque tenía el título de gerente, en realidad era empleado del escritorio particular de nuestro director secretario Roberto Dowdall y trabajaba un ratito por día para la Corporación; su mayor trabajo lo tenía el día de reunión de la Comisión Directiva al tener que pasar el acta de la misma.

La Corporación debe estar eternamente agradecida a don Héctor Guerrero, entre muchas otras cosas, porque en sus oficinas de la calle Venezuela 637, prestaba un escritorio para que trabajase allí “nuestro cuarto empleado gerente”, ya que no podíamos darnos el lujo de tener escritorio independiente, porque los recursos de la Corporación no eran muy abundantes y sólo contábamos con el único ingreso de 950 pesos mensuales provenientes de los 5 pesos por mes de nuestra cuota que pagábamos los 190 socios activos.

Para editar la revista era indispensable alquilar local, tomar “tres cuartos de empleado” más, para tener por lo menos “uno entero”; nos hacía falta comprar papel, tener un escritorio de redacción, algunos muebles...

Terminada aquella exposición de Palermo, mis dos grandes compañeros y amigos Ricardo Sauze y Matías F. Erausquin – padre del actual director secretario de la Comisión Directiva– a quienes la Corporación realmente les debe el haber podido llevar a la práctica la idea de tener una revista, como no podía ser de otro modo, resolvieron ayudarme a vencer todas las dificultades. Desde entonces formamos un trío inseparable para la revista y para todo lo demás. Después de haber cambiado ideas de cómo sería la parte básica de la futura revista Aberdeen Angus llevamos el asunto a la Comisión Directiva; por pedido del presidente yo expliqué lo que habíamos conversado y averiguado en imprentas, etc. A todos les pareció muy bien, pero también todos veíamos que las dificultades eran inmensas y aunque en nuestro fuero íntimo, temíamos fracasar, no lo demostramos del todo y la Comisión Directiva en pleno resolvió que Aberdeen Angus sería el órgano oficial de la Corporación Argentina de Aberdeen Angus.

Se nombró una subcomisión que estudiaría los detalles de la revista y forma de financiarla. Estaba realmente presidida por Ricardo Sauze, quien en su carácter de presidente de la Comisión Directiva lo era, por derecho propio de todas las demás. La “Comisión de Estudio de Revista” que yo tuve el honor de presidir estaba integrada por, Matías Erausquin, Antonio M. Leloir y Carlos Guerrero como vocales.

En esa reunión también se resolvió como punto principalísimo pedir el consejo y valiosa opinión de don Héctor Guerrero, y con su aprobación y su apoyo moral resolvimos buscar un local para poder llevar a la práctica



nuestra tarea, con el enorme sentimiento de tener que dejar la casa madre donde se había fundado la Corporación el 18 de septiembre de 1920, y donde había vivido gratuitamente para el gerente, las reuniones de la Comisión Directiva tenían lugar en el escritorio particular de don Héctor Guerrero quien siempre lo facilitaba gentilmente.

El 1° de octubre de 1938 nos mudamos de Venezuela 637 a Sarmiento 643 - 3er. piso, en donde alquilamos dos escritorios por \$ 150 mensuales.

No teníamos muebles ni, por supuesto, dinero para comprarlos, pero todos contribuyeron. Ricardo Sauze mandó de “El Meridiano” una magnífica mesa que es la que actualmente tiene en uso la Comisión Directiva; Matías Erasquin regaló unas bibliotecas, otro enviaron sillas, mesas, prensa de copiar y su mesita correspondiente –aún en uso en la Corporación– y, en fin, aunque agradecidos, tuvimos que rechazar donaciones por falta de sitio. Ya, la revista estaba en marcha...

Antes de mudarnos habíamos pedido varios presupuestos para un tiraje de 2.000 ejemplares, cifra elevada si se recuerda que no llegábamos a 200 socios, pero lo hicimos con los ojos puestos en el futuro y, por de pronto, con la idea de sembrar, repartiendo la revista gratuitamente, especialmente en el campo.

Se había resuelto que la publicación de la revista sería trimestral, que no haría ninguna clase de política y no perseguiría fines comerciales sino de propaganda de la raza Aberdeen Angus. Tan firme fueron esas convicciones que después de 25 años de editarse sigue con esas características.

No teniendo todavía local y para no incomodar demasiado en el escritorio de Guerrero, resolvimos realizar nuestras primeras reuniones programando la revista en

mi antiguo escritorio de la calle Rivadavia 1333, donde también recibimos los presupuestos de papel, imprentas, etcétera.

Luego contaré las dificultades que tuvimos para conseguir los primeros avisos, pero después, gracias a la unión que siempre hubo y hay entre los criadores de Aberdeen Angus conseguimos más páginas de las que pensábamos y a media que conseguíamos avisos íbamos aumentando más páginas y el tiraje de la revista, que por fin, apareció el 1° de enero de 1939 con 120 páginas y 5.000 ejemplares. Solo habían pasado 4 meses desde aquel almuerzo en la Rural, donde sin pensarlo había dicho: “vamos a sacar una revista para propaganda de la raza”... y ésta aparecía gracias a Ricardo y Matías, ¡formidables compañeros de trabajo y sacrificios!

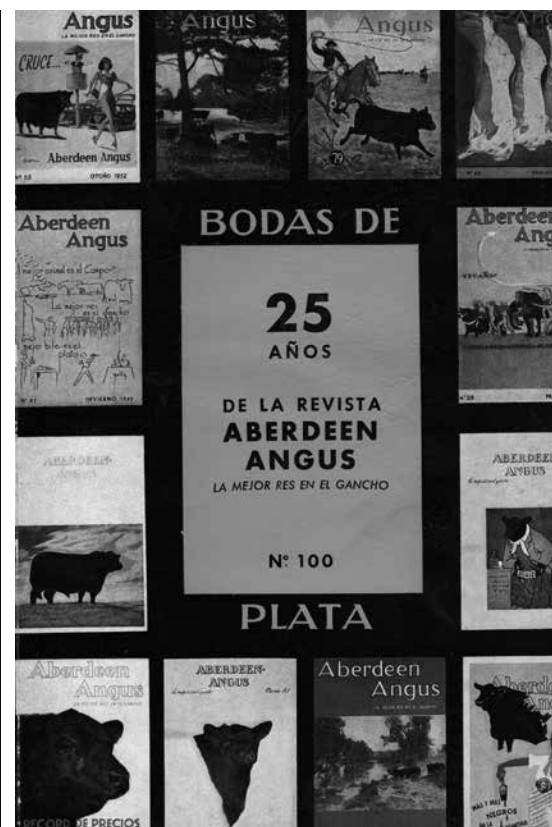
Entre los varios presupuestos que habíamos pedido, el que por varios motivos creímos más conveniente fue el que nos presentó la Imprenta Gotelli y desconociendo nosotros la materia, tuvimos la gran suerte de contar con el amistoso consejo y ayuda de su propietario don Luis Gotelli, a quien siempre recuerdo con agradecimiento.

La imprenta nos mandó una muestra de lo que sería la revista, era sólo un cuaderno de hojas en blanco y encuadrado con espiral, en cuya primera página pusimos: Aberdeen Angus y sin darle importancia, creo que por casualidad o por llenar un poco la tapa le agregamos “La mejor res en el gancho”, sin pensar que habíamos inventado un magnífico slogan.

Y así, en 25 años salió la primera revista Aberdeen Angus con la siguiente Comisión de Revista: Ricardo Sauze, Rodolfo I. Zuberbühler, Matías F. Erasquin, Carlos Guerrero y Antonio M. Leloir.

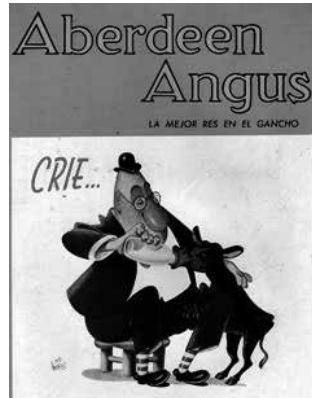
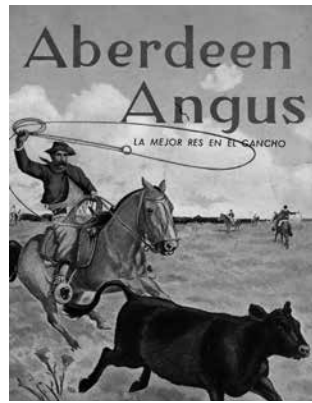
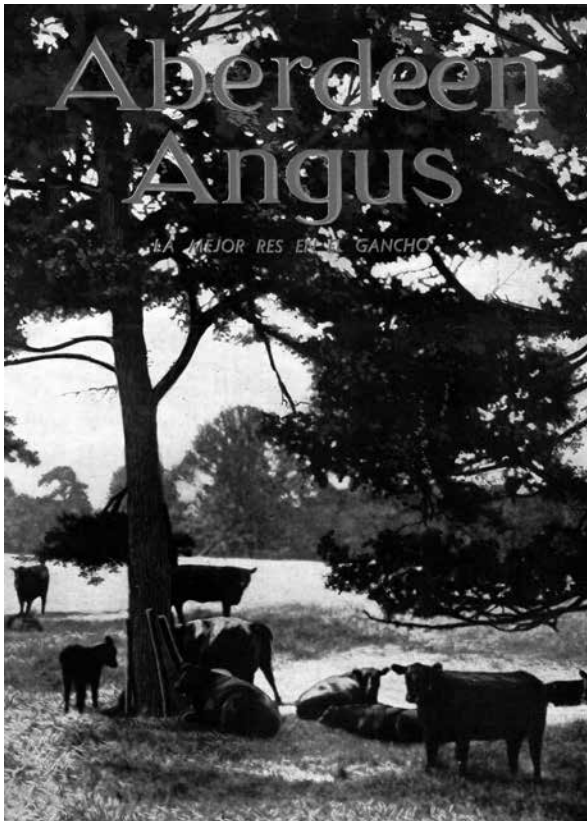
Al festejar las Bodas de Plata de Aberdeen Angus recuerdo emocionado algunas

Foto
Revista
Aberdeen
Angus
N°100.
Bodas
de Plata.



anécdotas que vivimos entonces, especialmente para conseguir los primeros avisos comerciales, ya que los de las cabañas, los conseguimos de inmediato con la habitual solidaridad de todos nuestros colegas.

En el N° 1 de Aberdeen Angus tuvimos la contratapa de “El Meridiano” de Suc. Luis A. Sauze; una página de “La Mora” de Vetrone y Cía. Ltda.; “Alston” de Suc. de Guillermo Alston; “Charles” de Héctor M. Guerrero; “La Cascada” de Julio L. Perkins; Cochicó de la Cía. Rural; “Los Cerros” de San Juan y Cochicó S.A.; “San Nemesio” de Nemesio Olariaga; “Las Oscuras” de Horacio Sánchez Elía; “Curamalán” de S.A. de Estancias Houlder Curamalán Ltda.; “Juan Gerónimo” de Benjamín J. Muñiz Barreto; “Santa Elena” de Cobbet Hnos.; “Santa Cándida” de Antonio C. Leloir; “La Celina” de Adolfo C. Zuberbühler; media página de “Las Lomas” de Miguel Piñeiro Pearson y Marta Guerrero de P. Pearson; “La Violeta” de Sinclair Hnos.; “Los Montes” de Marcos Satanowsky; “Nayahue”



FOTOS
Revista
Aberdeen
Angus N°1,
N° 79 (otoño
1958)
y N° 56
(invierno
1952).

terlo a estudio de sus autoridades, y como ese dichoso ejemplar no existía ni teníamos siquiera un solo aviso, nuestra gestión publicitaria fracasaba lamentablemente. En algunos casos nos alentaban diciéndonos que volviésemos cuando la revista tuviere dos años de vida y que entonces, posiblemente, nos darían un aviso. Esto es una u otra forma se repitió en muchas casas, pero el primer aviso, no lo podíamos conseguir.

Un día fui a la Casa Merlo para hacer unas compras de artículos rurales —éramos viejos clientes— y aunque yo trataba muy respetuosamente al dueño don Felipe González, él, que me conocía de bastante chico, me tuteaba cariñosamente. Fui a saludarlo y le pedí un aviso para la revista Aberdeen Angus; no me comprendió porque repitió el nombre y me dijo que no la conocía y que le interesaría mucho si le mandaba un ejemplar. Medio confundido le dije que el único ejemplar que existía hasta ese momento era el cuaderno de hojas en blanco que le mostré.

Gracias a Dios que mi petición le hizo reír. Y entonces le mostré que en la 2ª página habíamos escrito con tinta, textualmente así:

ABERDEEN ANGUS

*Será órgano oficial de la Corporación Argentina de Aberdeen Angus
Sarmiento 643*

No hará ninguna política.

Será de este mismo tamaño.

Cuatro veces por año - trimestral

Primer número a mediados de enero

Tiraje: 5000 ejemplares

Se repetirá gratuitamente en el campo, especialmente estancias, etc.

No persigue fines comerciales, sino de propaganda de la raza Aberdeen Angus

Imprenta Gotelli

La encuadernación será como ésta, con espiral papel y tapas iguales que Anales de la Rural.

En la 3ra página teníamos la tarifa:

Una página en color (negro) los cuatro núme-

de Fermín M. Liceaga; “San Antonio” de Felicitas Guerrero de Mihanovich; “Las Horquetas” de Eduardo Estanguet; “El Descanso” de Carlos Perea; “La María Eugenia” de Juan Caussade; “La Sara” de Severiano Pampillo; “La Primavera” de José María Bustillo; “El Recreo” de Alfredo Zemborain. Tuvimos también ¼ de página de “La Jacinta” de la S.A. Cía. Ganadera y Agrícola de Olavarría; “La Danesa” de José Firpo; “Península Huemul” de Ortiz

S.A.; “La Arcadia” de Gustavo C. Torres y “Las Lagunas” de Ricardo Belloni.

Conseguir los primeros avisos comerciales fue tarea de titanes y aunque es aparte no nos importaba, muchos días nos tuvo muy desalentados y preocupados, pues costase lo que costase, la revista debía salir y de ningún modo podíamos fracasar. Comenzamos recorriendo juntos Ricardo, Matías y yo muchas veces también con Antonio Le-

“ Para editar la revista era indispensable alquilar local, comprar papel, tener un escritorio de redacción, algunos muebles...”

Basualdo Hnos.; “La Flecha” de Erausquin Hnos.; “El Arco” de Matías F. Erausquin; “San Alberto” de J. Fernando Ranea; “Callvú-Cura” de Daniel M. Aredes; “La Elvira” de Suc. de la Agrícola Ganadera y Forestal

loir y Carlos Guerrero, las casas comerciales con las cuales estábamos vinculados pero todas, amablemente, nos pedían un ejemplar de la revista, preguntándonos que otros avisadores del gremio teníamos, para some-

ros a \$ 500, lo que resultaba \$ 125 la página de cada revista.

Don Felipe, después de ver la “única revista”, me volvió a repetir que nunca ponía avisos en publicaciones que estaban por salir, pero bondadosamente agregó: “A vos no te puedo decir que no, te voy a dar media página para el primer número y después veremos...”. Media página por \$ 62,50.

Estaba feliz: ¡había conseguido el primer aviso...! Naturalmente que sin perder tiempo comuniqué la novedad a Ricardo y a Matías y los tres resolvimos volver a la Casa Merlo para agradecerle oficialmente a don Felipe su cooperación.

La Casa Merlo fue constante avisadora y la Corporación, siempre agradecida, le siguió cobrando el mismo precio de \$62,50 hasta el año pasado, en que los herederos del señor González resolvieron liquidar la Casa Merlo.

Esta media página fue un verdadero “señuelo” porque aunque seguíamos teniendo muchas negativas, en otras firmas el solo hecho de poder decir que teníamos un aviso de la Casa Merlo nos abría las puertas ayudándonos enormemente. Y por supuesto, a medida que teníamos nuevos avisos, otros se conseguían con menos dificultad.

Después quisimos avisos de los frigoríficos, pero ninguno de ellos quería ser el primero y nos ofrecían darnos cuando tuviésemos los de sus colegas, lo que nos encerraba en un círculo vicioso, difícil de superar. Pero esta vez, el trío siempre con Antonio Leloir fuimos al Swift y con muchísimo trabajo pero con no menos buena voluntad del gerente conseguimos una página por cuatro números, por todo el año 1939...! Con ese triunfo, vimos a los gerentes de los demás frigoríficos y conseguimos por todo ese año una página del Anglo, otras de Armour, Wilson, CAP, La Blanca, La Negra y media página del Gualeguaychú y del Smithfield.

Consecuentes con los que hicieron posible nuestra publicación en su origen, la Corporación sigue agradecida a los cabañeros y frigoríficos mencionados, como así también a los que nos ayudaron con sus avisos comerciales hace 25 años.

La retiración de la contratapa la tomó Federico Perea, importador del riquísimo whisky Ye Monks. Nos dieron media página, Shell Motor Oil, Talabartería Arias,

“No teníamos muebles ni, por supuesto, dinero para comprarlos, todos contribuyeron (...) y aunque agradecidos, tuvimos que rechazar donaciones por falta de sitio. Ya la revista estaba en marcha.”

Ford Motor Company, Cía. Massey-Harris S.R.L.; Adolfo Bullrich y Cia. Ltda.; Cigarillos Particulares; Wilson, Sons y Co. Limited; Junta Nacional de Carnes; Cía. Argentina de Cemento Portland; Vacunas Sívori; Daviolo, Bässer y Cía.; Minneapolis-Moline Argentina S.A y Sarnifugos Jaca.

Tuvimos media página, además de casa Merlo, Buchanan Bros y Milne, Pasta Buchanan; Buchanan Bros y Milne, Fosforal; Casa Even S.R.L. Pedro D. Duhalde y Cía.; Miguel Castellar; Agar Cross y Co.; Casimiro Gómez; Antisárnicos Gofel; Cía. de Seguros El Comercio; Casa Luis Constantini; Simpson y Cía.; Brander y Cía. S.A.; J. F. Macadam y Cía. S.A. Y de las siguientes firmas logramos 1/4 de página: Mariano Casares y Cía.; Cemento Portland Loma Negra; Vallerga Ferro y Cía.; The Yorkshire Insurace Co. Ltd.; La Anglo Argentine Cía. de Seguros y Pedro y Antonio Lanusse.

Entre las dificultades que tuvimos para conseguir avisos o renovarlos, recuerdo especialmente el de una página que cada vez nos lo daban por un solo número y nos exigían ir personalmente a renovarlo. En la

primera oportunidad que fuimos a pedirlo, a pesar de ir muy bien recomendados, Ricardo, Matías y yo tuvimos que hacer una “buena amansadora” y debimos aguantar media hora al señor jefe de Propaganda, que haciéndose el que nos aconsejaba, en realidad nos daba a entender que nos concedía la dichosa página “porque nos tenía un poco de lástima”. Esto nos fastidió enormemente pero no estábamos en condiciones de resentirnos: un aviso trae

otro y en ese momento más que nunca eran vitales para poder seguir adelante con la revista. Después de varios números pensamos que nos renovarían el aviso aunque no fuese personalmente: ¡nos equivocamos! Este “buen señor” nos mando afectuosamente saludos al mismo tiempo que nos hacía saber que esperaba nuestra visita para “tener el gusto” de darnos personalmente la orden de publicación.

Aunque parezca casi denigrante fuimos los tres a “visitarlo” y entonces nos dijo que Aberdeen Angus no era ninguna propaganda, que nadie la conocía, que una revista así no se podía costear, que... nos daba el aviso porque le habíamos resultado simpáticos, etc., etc. Y que nos daba la orden de publicación por un solo número porque con su experiencia en la materia sabía que de ninguna manera podríamos llevar a los dos años de vida, ya que al poco tiempo que durara la publicación sería únicamente por “los avisos de favor que nos daban”. Cuando entramos al tercer año de la revista Aberdeen Angus los avisos fueron más fáciles y no fuimos a visitar más a este caballero, pero sus avisos siguieron en Aberdeen Angus.

En otra oportunidad tuvimos una desagradable sorpresa cuando al ir a renovar un aviso de Swift, nos encontramos con que la sección Propaganda tenía orden de reducirlo a media página; eso significaba para nuestras pobres finanzas un verdadero desastre porque sabíamos que los demás frigoríficos procederían conforme a lo decidido por los principales, de manera que al aceptar esa reducción a media página de Swift, las ocho páginas de las empresas industrializadoras se reducirían automáticamente a la mitad y cuatro páginas representaban \$ 2.000 por año de los cuales no podíamos prescindir.

Al gerente principal del Swift, Mr. Six lo conocíamos mucho porque había sido bastante tiempo jefe de compras de Hacienda, pero en esta oportunidad estaba inconmovible y no nos quería dar más que media página. Pocos días después, al ir a vender una tropa de novillos de "La Celina" lo vi como de costumbre a Mr. Donald S. Burns, jefe de compras en ese momento y que era un americano muy gaucho y del cual nos hicimos muy amigos. Actualmente está jubilado y vive en Norteamérica con su señora, muy simpática también y cuya fotografía presentando un toro se publicó en la tapa de nuestra revista N° 11.

Al amigo Burns le expliqué nuestro "drama revisteril" y le pedí nos diese una mano. Pasaban los días y la respuesta siempre era la misma: no conseguía hacerlo aflojar al jefe de la sección Propaganda, porque éste tenía órdenes terminantes del gerente y no podía sino cumplirlas. Un buen día me llama Burns por teléfono y me invita a visitarlo ese mismo día anticipándome que tenía algo interesante para mí. Fui enseguida y me dijo:

-Lo he llamado porque se me ocurrió que tal vez tenga hoy la mejor oportunidad de conseguir la página entera para "Aberdeen Angus", porque es el cumpleaños de Six; no le vaya a decir que yo se lo he dicho, pero aproveche el dato lo mejor que pueda.

El dato parecía bueno, pero yo no sabía bien como aprovecharlo y pensando en ello me fui al otro piso donde estaba el Directorio de la Compañía y me anuncié al señor Six. La señorita que me atendió, tomó nota de mi nombre, "asunto particular"... Al rato la vi llegar de vuelta con la sonrisa y amabilidad de una magnífica secretaria, pero diciéndome que Mr. Six estaba muy ocupado y me pedía que postergara la entrevista para otro día, a no ser que me llévese un asunto realmente urgente... Saqué mi tarjeta y escribí: "asunto impostergable; le tomaré un solo minuto, pero debo verlo hoy".

Después de una espera más o menos razonable me hizo pasar; me recibió parado en medio de su oficina y con una cara demasiado seria y de pocos amigos, me dijo que estaba ocupadísimo y ...

-¿Qué asunto tan apurado le trae por aquí? Le contesté: -Seré muy rápido; venía "solamente" para desearle muchas felicidades en su cumpleaños. Por eso tenía que ser hoy o esperar al año que viene.

-Pero siéntese... qué gusto me da. ¿Cómo lo ha sabido?

-Bueno, lo dejo trabajar; adiós...

-No faltaba más. Estoy muy ocupado con asuntos comerciales, pero no para recibir a un amigo que viene a felicitarme. Tomamos café, charlamos media hora y cuando me iba preguntó:

-¿Pero usted no vino nada más que para felicitarme?

-Hoy vine solamente para felicitarlo, pero otro día volveré para pedirle la página entera para Aberdeen Angus.

Se sonrió. Llamó por el teléfono interno al jefe de Propaganda y yo salí con la orden de la página entera por cuatro números, lo que prácticamente equivalía a la renovación de las ocho páginas en todos los frigoríficos y por un año completo.

Al hojear la "verdadera" primera revista y otros números de aquella época, con

cada aviso y con cada artículo me vienen a la memoria muchos recuerdos a veces risueños y otros ingratos de esos primeros pasos que dábamos como periodistas improvisados, que aunque no sabíamos nada del oficio, teníamos en cambio una férrea voluntad de triunfar.

La aparición de la revista dependía del aspecto económico que debía ser resuelto previamente al otro; el contenido. De ahí que nos viéramos de entrada compelidos a resolver la financiación, pero una vez encarrilada ésta, comenzamos a estudiar qué era lo que nos convenía publicar para que en la misma se encontrara además de una buena propaganda para la raza Aberdeen Angus una lectura amena y lo más interesante posible.

La tarea, en realidad, fue fácil. Teníamos una raza estupenda por la que luchar y no nos faltaron autoridades de renombre internacional que nos dijeran que era magnífica, ni técnicos expertos en mercados extranjeros que hablaran de la superioridad de las carnes de Aberdeen Angus sobre las demás.

Que nosotros lo dijéramos a diario tenía menos valor para el productor indeciso, que si lo decía y probaba un experto de reconocida capacidad. Nuestra revista se encargó en el primer número y los siguientes, en transcribir esas opiniones sobre la excelencia del ganado Aberdeen Angus.

Teníamos fotografías y crónicas que se referían a la exposición de Palermo, la exposición de otoño de la Corporación y el concurso de novillos gordos; todo ello era material que sin titubear fue la imprenta de inmediato.

Y conociendo cuanto se aprende leyendo en esos ratos de ocio, artículos sobre los variados aspectos de la producción agropecuaria, nos interesó ir incluyendo trabajos que significaran una enseñanza o ampliación de conocimientos. En el primer número hablamos de la cría del ternero, el primer calor de los bovinos, de las razas vacunas en Escocia, del tratamiento de los

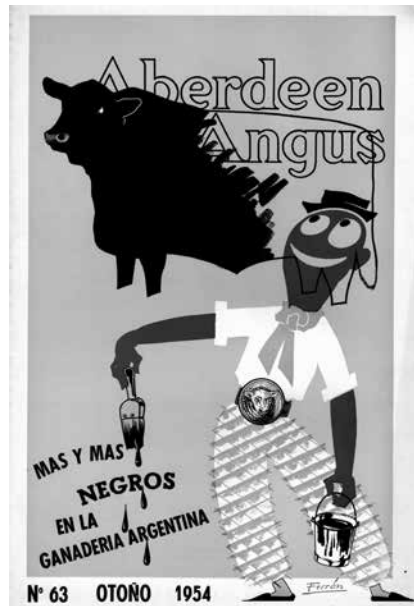
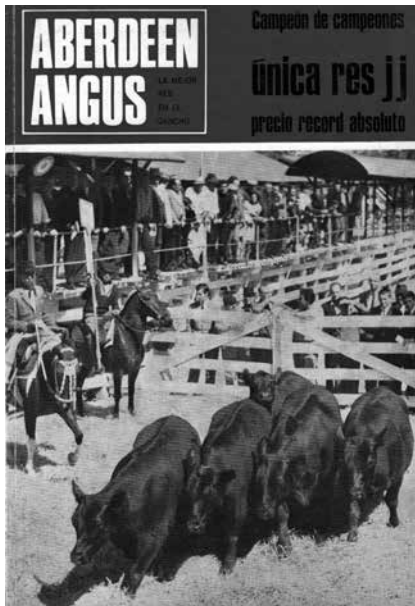


FOTO IZQ.
Revista
Aberdeen
Angus
N°111.

FOTO DER.
Revista
Aberdeen
Angus
N°63.

y el precio pagado. Esos vales se ponían en la alcancía y también ella cada uno ponía el importe de su consumición, según la tarifa –muy barata por cierto– que habíamos establecido. Cada tanto se abría la alcancía, se pagaban o amortizaban los vales y se volvían a poner dentro, los nuevos saldos.

Esto resultaba muy simpático, pero nunca creímos que pudiese ser tan provechoso porque en realidad, en esas charlas de todos los días no sólo llegaban ideas para mejorar la revista sino que allí también nació la idea de comprar una casa para local social lo que fue realidad en octubre de 1953, cuando Faustino A. Fano, vicepresidente en ejercicio, firmó la escritura de compra de la propiedad Larrea 1181, a favor de la Corporación.

Al regresar de Europa el presidente se inauguró la sede social que fue bendecida por el Ilustrísimo Señor Obispo de Temmos, monseñor Miguel de Andrea, siendo padrinos el señor Carlos Guerrero y la señora Celina Pirovano de Zuberbühler.

Para comprar la casa no teníamos un peso porque siguiendo la teoría de Ricardo Sauze, gastábamos en propaganda hasta el último centavo, pero teníamos en cambio el apoyo moral y material de todos los socios que nos prestaron dinero a devolver en cuota anuales durante tres años, sin interés.

Que agradable resulta recordar que habiendo recibido más dinero que el que nos hacía falta para comprar al contado la casa y los muebles, con el sobrante pudimos devolver enseguida una parte proporcional de los préstamos y el saldo lo cubrimos totalmente antes de vencer los tres años.

Al hablar de nuestras revistas, debo agregar que como complemento de ella, en marzo de 1953, Carlitos Guerrero ideó el Boletín Aberdeen Angus. Su aparición más frecuente que la revista, permite divulgar noticias de remates e informaciones de carácter general. 🐾

terneros enfermos de entequé, de construcciones rurales, etc.

Y naturalmente, numerosa referencias gráficas y estadísticas sobre la bondad de los mochos negros...

La revista fue un nuevo vínculo entre los socios, motivo de reuniones y conversaciones. A causa de la revista todos los días nos veíamos en el local social y recibíamos la visita de los socios que venían por uno u otro motivo. Las extraordinarias virtudes de la raza Aberdeen Angus fueron hechas conocer a los criadores por la revista, especialmente. Y también por su influencia, el número de socios fue aumentando y la amistad tradicional de los criadores de Aberdeen Angus se hizo cada vez más grande y más íntima, porque todos los días caía alguno para charlar con nosotros y para consultar sus problemas con Ricardo y con Matías.

Por la revista tuvimos local propio con reuniones diarias y permanentes; antes la Comisión Directiva se veía cada dos meses cuando había reunión y los socios solamente se veían entre ellos, en ambiente “aberdiniano”, dos veces por año: en la Exposición de Olivos de la Corporación, que tenía lugar en las instalaciones que la casa Bullrich poseía donde actualmente está la quinta presidencial.

Pasó un tiempo y los dos escritorios de Sarmiento 643 - 3er. piso, resultaron chicos y nos trasladamos a otra sección del mismo piso, donde tuvimos tres oficinas más grandes, pero como la revista seguía su propaganda y el número de socios continuaba aumentando, volvimos a quedarnos sin suficiente “espacio vital” por lo que en 1949 alquilamos para oficinas, un departamento en el edificio de la calle Lavalle 416.

Este paso fue muy grande porque al tener más espacio teníamos más socios que nos visitaban y entonces resolvimos hacer un pequeño bar que no le costaba un cobre a la Corporación y que fue de un resultado extraordinario, porque allí se formó, charlas diarias, un grupo de criadores amigos que todavía siguen cada vez más unidos y con una amistad cada vez más grande.

En un placard que daba al escritorio de nuestras reuniones, hicimos colocar una piletita, cosa fácil porque lindaba con el baño de un departamento vecino; compramos una heladera chica, vasos, whisky, etc. y una alcancía...

De cada una de estas cosas que comprábamos particularmente cualquiera de nosotros o de las que adquiríamos entre varios, como por ejemplo la heladera, hacíamos un vale con el nombre de los compradores